



N.º 46 NE 20 • Enero-Junio 2026 • *Dossier*
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cuadernoshistoarte>
Facultad de Filosofía y Letras • Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza (Argentina) • CC BY-NC-SA 3.0 DEED
ISSN 0070-1688 • ISSN (virtual) 2618-5555
Recibido: 27/03/26 • Aprobado: 15/04/26 • pp. 1- 25
 <https://doi.org/10.48162/rev.45.047>

[Historia Cultural]: Espacios culturales descolonizados

[Cultural History]: Decolonized Cultural Spaces

[História Cultural]: Espaços culturais descolonizados

[Histoire culturelle]: Espaces culturels décolonisés

*[Культурная история]: Деколонизированные
культурные пространства*

María Cristina Dawson¹

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Historia del Arte
Mendoza, Argentina
cristina.dawson@ffyl.uncu.edu.ar

¹ Arquitecta, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Master II Livello Restauro Architettonico e Recupero Edilizio, Urbano e Ambientale. Master II Livello Culture del Patrimonio, conoscenza, tutela, valorizzazione, gestione, ambos en la Università degli Studi di Roma Tre, Roma.

Resumen

Esta breve reflexión teórica tiene como objeto ilustrar conceptos portantes de la Historia cultural en relación con los desafíos contemporáneos que han asumido los espacios culturales frente a las nuevas formas de apropiación de la producción cultural. La Historia cultural se perfila como una propuesta en la que se funda la pluralidad de sentidos que puede ser atribuida a la materialidad de un objeto. A través del presente ensayo nos proponemos reflexionar acerca de las representaciones de objetos musealizados o de bienes reconocidos como portadores de un valor y significado patrimonial. Objetos protagonistas en los cuales confluyen las diversas representaciones colectivas que conforman los distintos grupos sociales. Los conceptos de representación y apropiación, en el contexto de los estudios históricos nos remiten a Roger Chartier cuya investigación se sitúa en una parcial continuidad con la escuela de los Annales. Proponemos presentar elementos que, a modo de marco teórico, permitan re-construir la situación a la que ambos conceptos dan una respuesta y vislumbrar posibles reflejos en campo de espacios culturales descolonizados.

Palabras clave: Historia Cultural, espacios culturales, descolonización, globalización

Abstract

The aim of this theoretical reflection is to illustrate the fundamental concepts of Cultural History in relation to the contemporary challenges that cultural spaces have encountered when faced with new forms of appropriation of cultural production. Cultural History presents itself as a proposal that is based on the plurality of meanings that can be attributed to the material dimension of an object. In this current essay we propose to reflect on the representations of objects in museums or goods that are recognized as carrying value and meaning for cultural heritage through the lens of cultural history, which considers culture as a space into which the different collective representations that shape distinct social groups flow. The concepts of representations and appropriation, in the context of historical studies, leads us to Roger Chartier, whose investigation fits partially in continuation with the school of the Annales. We propose to present elements which, as a theoretical framework, permit to reconstruct the situation to which both concepts refer to and to better see how they reflect in decolonized cultural spaces.

Keywords: Cultural History, cultural spaces, decolonization, globalisation.

Resumo

Esta breve reflexão teórica visa ilustrar conceitos-chave da história cultural em relação aos desafios contemporâneos enfrentados pelos espaços culturais face às novas formas de apropriação da produção cultural. A história cultural surge como um quadro que fundamenta a pluralidade de significados que podem ser atribuídos à materialidade de um objeto. Através deste ensaio, propomo-nos refletir sobre as representações de objetos ou bens museológicos reconhecidos como portadores de valor e significado patrimonial. Estes são os objetos centrais nos quais convergem as diversas representações coletivas que moldam os diferentes grupos sociais. Os conceitos de representação e apropriação, no contexto dos estudos históricos, conduzem-nos a Roger Chartier, cuja pesquisa se situa em parcial continuidade com a Escola dos Annales. Propomo-nos apresentar elementos que, enquanto enquadramento teórico, nos permitam reconstruir a situação a que ambos os conceitos respondem e vislumbrar possíveis reflexões no campo dos espaços culturais descolonizados.

Palavras chaves: História cultural, espaços culturais, descolonização, globalização

Résumé

Cette brève réflexion théorique vise à illustrer les concepts clés de l'histoire culturelle au regard des enjeux contemporains auxquels sont confrontés les espaces culturels face aux nouvelles formes d'appropriation de la production culturelle. L'histoire culturelle se présente comme un cadre permettant de saisir la pluralité des significations attribuables à la matérialité d'un objet. À travers cet essai, nous proposons une réflexion sur les représentations des objets ou biens muséaux reconnus comme porteurs de valeur et de signification patrimoniales. Ces objets sont au cœur desquels convergent les diverses représentations collectives qui structurent différents groupes sociaux. Les concepts de représentation et d'appropriation, dans le contexte des études historiques, nous conduisent à Roger Chartier, dont les travaux s'inscrivent dans la continuité partielle de l'École des Annales. Nous proposons de présenter des éléments qui, en tant que cadre théorique, permettent de reconstruire la situation à laquelle ces deux concepts répondent et d'entrevoir des pistes de réflexion possibles dans le champ des espaces culturels décolonisés.

Mots-clés: Histoire culturelle, espaces culturels, décolonisation, mondialisation

Резюме

Данное краткое теоретическое размышление призвано проиллюстрировать ключевые концепции культурной истории в контексте современных вызовов, стоящих перед культурными пространствами в условиях новых форм присвоения культурного производства. Культурная история выступает в качестве концептуальной основы, которая обосновывает множественность значений, которые могут быть приписаны материальности объекта. В этом эссе мы предлагаем поразмышлять о представлениях о музейных объектах или активах, признанных носителями ценности и значимости наследия. Это центральные объекты, в которых сходятся разнообразные коллективные представления, формирующие различные социальные группы. Концепции представления и присвоения в контексте исторических исследований приводят нас к Роже Шартье, чьи исследования частично перекликаются со школой «Анналов». Мы предлагаем представить элементы, которые в качестве теоретической основы позволяют нам реконструировать ситуацию, на которую отвечают обе концепции, и увидеть возможные размышления в области деколонизированных культурных пространств.

Слова: Культурная история, культурные пространства, деколонизация, глобализация

1. Introducción

Este breve texto pretende una aproximación al sustrato teórico de la práctica de descolonización. Para interpretar este fenómeno difundido en determinados espacios culturales recurrimos en particular a la perspectiva de la Historia cultural desarrollada a través de la teorización historiográfica y epistemológica del prestigioso histórico francés Roger Chartier, en especial aquella orientada a considerar el objeto material como protagonista y generador de cultura.

Sostenida por una vasta historiografía la Historia cultural se afirma conceptualmente a partir de los años ochenta, en el marco de una amplia y rica literatura al respecto. Roger Chartier, en su paradigmática obra “El mundo como representación”, entre otras, y especialmente en su publicación titulada *La “nouvelle histoire culturelle” existe-t-elle?* en *Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, ofrece sólidos argumentos sobre las definiciones de cultura (con referencia a Clifford Geertz y Carl Schorske) y sobre la compleja relación que establece con la Historia.²

“En el año 1983 apareció una importante revista en la materia: *Representations*, publicación de la Universidad de California y cuyo interés principal era el estudio de “las dimensiones de la práctica social y las dimensiones sociales de la práctica artística. En ese mismo año se publicaron obras como *Comunidades imaginadas* de Benedict Anderson y *la Invención de la tradición* de Eric Hobsbawm y Terence Ranger, que en palabras de Peter

²Roger Chartier, «La Historia Cultural entre Tradiciones y Globalización» epílogo a *La Historia Cultural ¿Un giro historiográfico mundial?* Philippe Poirrier editor (Valencia: PUV, 2012), 245-252.

Burke eran dos libros muy influyentes de la “historia constructivista”. En 1989 se publicó en *Annales* un célebre artículo del historiador Roger Chartier con el título de “El mundo como representación”, en ese mismo número la editorial de la revista –sin duda la más importante de la disciplina, al menos durante el período de 1930 a 1990–, señalaba que el tema de la observación había adquirido una prioridad inédita, pues había cierto consenso en el sentido de que los objetos históricos mantenían una clara correspondencia con aquellos marcos o esquemas con los que eran observados. De esta forma, el trabajo realizado por los historiadores tenía que ser tratado como una acción por medio de la cual se hacía inteligible el pasado, y ya no solamente, como un procedimiento que se limitaba a la “reproducción de lo real”.³

2. Roger Chartier, la Historia cultural y los factores sociales

En ocasión de esta reflexión nos interesa en particular el análisis de Roger Chartier acerca de la doble problemática que ha caracterizado los estudios históricos: la historia es alcanzada por una crisis general de las ciencias sociales causada por el “abandono de los sistemas globales de interpretación, de esos paradigmas dominantes que habían sido, en su momento, el estructuralismo y el marxismo”⁴. Es necesario destacar que la crítica de los denominados sistemas metafísicos, que ofrecen un aparato ideológico capaz de analizar la historia y la sociedad de modo tal que todo evento sea incorporado a un esquema predeterminado

³Daniel Guzmán Vázquez, «La Historia cultural como representación y las representaciones de la Historia cultural», *Cuadernos de Historia Cultural. Revista de Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Economía y Social* 2 (2013): 18.

⁴Roger Chartier y Marina Sanchis Martínez. «El Mundo Como Representación», *Historia Social* 10 (1991): 163, Accessed April 25, 2021. <http://www.jstor.org/stable/40340281>.

de evolución, se registra también en el campo de los estudios filosóficos y antropológicos.

Privada de la certeza que brindaban estas visiones absolutas de la estructura profunda de la sociedad, la Historia focaliza su investigación en las Mentalidades, recuperando uno de los aspectos de los estudios históricos que habían sido relegados por el predominio de la historia social o económica y valiéndose de los métodos elaborados por la etnografía, la sociología y la demografía.

“En sus formas mayoritarias, la historia de las mentalidades, por tanto, se ha construido aplicando a nuevos objetos los principios de inteligibilidad previamente probados en la historia de las economías y las sociedades. De ahí sus características específicas: la preferencia dada a la mayoría, por lo tanto, a la investigación de la cultura considerada popular, la confianza en la cifra y en la serie, el gusto por la larga duración, la prioridad acordada a la delimitación socioprofesional”.⁵

Nuestro autor elabora su teoría de la Historia cultural en un momento en el que la Historia de las mentalidades enfrenta un ulterior desafío:

“ya no se ancla en una crítica de los hábitos de la disciplina en nombre de las innovaciones de las ciencias sociales, sino en una crítica de los postulados de las ciencias sociales. Los fundamentos intelectuales del asalto están claros: por una parte, la vuelta a una filosofía del sujeto que rechaza la fuerza de las determinaciones colectivas ... por otra parte, la prioridad otorgada a lo político, que suponía constituir el nivel más global de la organización

⁵ Ibidem, p.164.

de las sociedades ... Así pues, la historia es llamada a reformular sus objetos ..., sus relaciones ... y aún más, fundamentalmente, su principio de inteligibilidad, despegado del 'paradigma crítico' y redefinido por una filosofía de la conciencia"⁶.

No obstante las observaciones hasta aquí enunciadas, el autor considera que las causas determinantes del cambio de paradigma en los estudios históricos no son, en última instancia, las anteriores, sino que las mutaciones se deben a una crítica de los principios que habían orientado la investigación: el proyecto de una historia global, el estrecho vínculo de la investigación con el espacio considerado territorialmente y la prioridad otorgada a la división social como criterio de diversidad cultural.

“Este conjunto de certezas se fisuró progresivamente, dejando el campo libre a una pluralidad de enfoques y de comprensiones... La perspectiva debe, por tanto, invertirse ... Partir de los objetos, las formas, los códigos y no de los grupos lleva a considerar que la historia sociocultural ha vivido demasiado tiempo sobre una concepción mutilada de lo social. Primando solamente la clasificación socioprofesional, ha olvidado que otros principios de diferenciación, también plenamente sociales, podían dar razón, con más pertinencia, de las separaciones culturales. Así tendríamos, por ejemplo, las pertenencias sexuales o generacionales, las adhesiones religiosas, las tradiciones educativas, las solidaridades territoriales, las costumbres de oficio”⁷.

⁶ Ibidem, p.164 y 165.

⁷ Ibidem, p.165 y 169.

De este modo, Chartier, conduce una revisión crítica de la Historia de las mentalidades e introduce el concepto reformulado de Historia cultural.

3. La Historia cultural como espacio de confluencia de filosofía y antropología

Es pertinente destacar, en nuestra opinión, los puntos de contacto entre la filosofía posmoderna y el concepto de Historia cultural, no obstante, la explícita preocupación de Chartier “por no ser identificado con el posmodernismo relativista y anticientífico en el plano histórico”⁸. En efecto, la condición posmoderna está caracterizada por una experiencia del ser no ya como inmutable y eterno sino como frágil y mortal. Tal concepción del ser se refleja sobre la idea de verdad, la fragmentación ontológica tiene como consecuencia la legitimidad de la diversidad de saberes y experiencias, no hay un saber absoluto (como enunciara F. Hegel) sino que ha dado lugar a la multiplicidad de epistemes igualmente válidas. Análogamente no existe más la Historia considerada como marcha inexorable de la humanidad hacia un final predeterminado por la idea o la materia, sino que se presenta como una realidad marcada por la diversidad y fragmentariedad, la Historia ha dado

⁸ María Isabel, Becerra, *La nueva Historia Cultural: una perspectiva de análisis sobre el conocimiento histórico. El caso de Roger Chartier*. García, Adriana Aída; Hernández, Leonora; Becerra, María Isabel; Vasquez, María Gabriela; Naciff, Natalia; Riggio, Carla Andrea; Samsó, Marí Fernanda; Verstraete, María Ana; Elaskar, María Rosa; Puebla, Norma García, Adriana Aída; Hernández, Leonora; Pereyra, Yanela; Aladino, Ricardo; Gómez, Paulo; Sartorio, Ana; Perinetti, Andrés; Morales, Jesús; Martínez, Hernán; Cortes, Franco; Díaz, Rosa Mariana, *La cultura bajo la lupa* (Mendoza: EDIFYL, 2019), acceso el 25 de marzo del 2026, https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14084/garciayhernandez-laculturabajolalupa.pdf,39.

lugar a las Historias.⁹ Sin proponernos explícitamente analizar los posibles nexos entre filosofía posmoderna e historia cultural, que excedería el propósito del presente trabajo, consideramos, sin embargo, interesante hacer presente la posible sinergia que sería el fundamento de esta trasposición en términos históricos de la condición posmoderna.

“Se trata de una multiplicidad de aproximaciones - difundidas sobre todo en el mundo anglófono- identificados por diferentes términos: cultural studies, poststructuralism, postmodernism, postcolonialism, linguistic turn, cultural turn, cultural history, aproximaciones emparentadas que tienen en común la centralidad asignada a la cultura y al lenguaje, a las narraciones, a la representación y la autorepresentación”¹⁰.

Otra de las fuentes que ha inspirado la nueva historia cultural procede del ámbito de la filosofía. Nos referimos al concepto epistemológico del conocimiento como construcción, que ha sometido a crítica la concepción del sentido común acerca del conocimiento como descubrimiento de la verdad. Tratándose de un dato adquirido por la filosofía desde Kant, progresivamente ha influido en otros campos de las ciencias humanas. Siguiendo a Kant, esta idea fue retomada y profundizada por otros autores hasta afirmar que la verdad no es descubierta, sino creada por el conocimiento. Karl Popper en particular ha desarrollado esta idea aplicándola al conocimiento

⁹ Rubén Vasconi, *Que nos proponen los posmodernos*, Apuntes de cátedra de Antropología filosófica (Rosario: UNR, 1997), 2-3.

¹⁰ Renzo Sabbatini, «La Storia è Sempre in Costruzione: A Proposito Di Writing History in the Global Era Di Lynn Hunt», *Archivio Storico Italiano* 174, 1 (647) (2016): 143-144. Acceso el 25 de abril del 2021. <http://www.jstor.org/stable/26230011>.

científico. El sujeto que conoce interroga la realidad mediante los conceptos que ha elaborado para comprenderla. La Nueva historia cultural ha aceptado el concepto de “construcción social de la realidad” reinterpretando conceptos como representación y apropiación en el sentido que no se trata de una mera imagen reflejada de lo social, sino que, a su vez, pueden influir en la producción de un determinado sistema conceptual o *habitus*.

El término mismo de cultura da cuenta de las transformaciones que se han dado en el ámbito de las ciencias sociales y de la convergencia de mutación de paradigma en el campo de los estudios históricos y antropológicos: pone en evidencia el acercamiento de la antropología a un modo de entender la historia que deliberadamente prescinde del recurso a los sistemas metafísicos de pensamiento para dar sentido a la realidad, privilegiando los sentimientos, conjuntos de valores, puntos de vista, rupturas y discontinuidades -en el aparentemente homogéneo medio cultural-, para ofrecer una construcción alternativa a las clásicas narrativas de la historia política y económica, reconstruyendo un cuadro más articulado y próximo a la vida cotidiana. Podemos así vislumbrar los fundamentos históricos, filosóficos y antropológicos portadores de nuevos paradigmas que manifiestan la igualdad de las culturas a partir de los cuales comienza a afianzarse un progresivo cambio de perspectiva que se manifestará, entre otras realidades, en los procesos de descolonización política que, en consecuencia comportará una mirada renovada sobre los espacios culturales y los bienes patrimoniales proponiendo una reinterpretación

que tiene como horizonte la pluralidad de culturas y significado de lo local.

4. Representación y apropiación del objeto material: de creación cultural a generador de cultura

En el ámbito de la historia cultural, en particular deseamos destacar el concepto de representación, estructura portante del pensamiento de Chartier. En sus palabras “El concepto de representación (...) ha venido a designar por sí mismo la historia cultural”¹¹.

Chartier comienza explorando el concepto de representación (término que ha sido estudiado en el ámbito filosófico y posee una específica connotación en el campo del conocimiento) en sus acepciones más antiguas, como presencia de una ausencia, como manifestación de una presencia, pero luego desarrolla el aspecto de la representación colectiva como constitutiva de conocimiento, como estructura que permite el acceso a la realidad y lo transforma en instrumento de investigación privilegiado de la historia de la cultura. Estudia el término a partir del Dictionnaire universel de Furetière de 1727, en el cual registra el doble significado de, por una parte, hacer presente algo ausente a través de una imagen, de otro objeto que lo evoca o, a través de una relación de semejanza, lo representa, actúa en lugar del mismo y, por otra, con un sentido aparentemente contrapuesto, exhibir una presencia, presentar públicamente una persona o una cosa. Hasta el momento, como Chartier afirma, este concepto de la representación “-entendida, así como puesta en relación

¹¹ Roger Chartier y Anaclet Pons, «El Sentido De La Representación» *Pasajes*, 42 (2013): 46, Acceso el 25 de April del 2021. <http://www.jstor.org/stable/pasajes>.

de una imagen presente con un objeto ausente, la una valiéndolo por el otro porque es su homólogo- estructura toda la teoría del signo en el pensamiento clásico”¹².

La construcción y configuración del mundo social es el resultado de “luchas de representaciones” que, en virtud de su capacidad de simbolizar, hacen innecesaria la presencia inmediata de la violencia o fuerza de coerción de los grupos dominantes, imponiendo mediante su presencia la aceptación de una determinada clasificación social o una autoridad. Si bien el concepto de representaciones colectivas ha demostrado su validez para comprender la construcción social durante el Antiguo Régimen, según Chartier es perfectamente aplicable a las sociedades actuales democráticas, dado que la incorporación a una sociedad de parte de los individuos sigue siendo determinado por la aceptación o rechazo de las representaciones simbólicas que construyen los grupos sociales.

En una sociedad determinada por la reproducción de las representaciones colectivas el cambio, según Chartier, se puede producir cuando estas estructuras simbólicas se resquebrajan dando lugar al surgimiento de un nuevo paradigma: “Al agrietarse o fracturarse estas representaciones, es cuando son pensables la crítica y la ruptura”¹³.

¹² Roger Chartier y Marina Sanchis Martínez. Op.cit.,172. Al respecto también afirma que: “El concepto de representación ha sido un valioso apoyo para que se puedan articular, mejor de lo que permitía la noción de mentalidades, las diferentes relaciones que los individuos o grupos tienen con el grupo social en el que están inmersos”. Roger Chartier y Anaclet Pons. Op. cit., 43.

¹³ Roger Chartier y Anaclet Pons, Ibidem, 46.

Otro concepto axial de la teoría de Chartier es el de apropiación, concepto desarrollado dentro de la teoría de la lectura y referido originariamente a los diversos modos de comprender, de leer un texto dado, idea susceptible de ser utilizada en otros campos del conocimiento para expresar los diversos usos sociales de un determinado objeto. Cuando nuestro autor utiliza el término de apropiación se aproxima al sentido otorgado por Bordieu, es decir, de diversidad a partir de una base común.

En este sentido, Chartier propone una nueva perspectiva acerca del objeto portador de significado cultural en cuanto representación susceptible de apropiación por parte de diversos grupos sociales los cuales no necesariamente coinciden con aquellos grupos estructurados por la realidad socio-económica, recuperando así sus identidades. Chartier asigna al objeto un rol de singular importancia en la conformación de los grupos culturales. Él parte de los objetos, de las formas, los códigos y no de los grupos sociales. Los objetos son para él signos distintivos y forman parte integrante de la realidad social.¹⁴ El objeto mismo es producto de la cultura y catalizador de cultura y contribuye a constituir la identidad de una comunidad. Esta concepción del objeto como portador de identidad y motor cultural indica una pauta acerca de la necesidad de conservar todas las improntas que distintos grupos, individuos o períodos han depositado en el objeto determinando así una ruptura y discontinuidad con visiones unilaterales o hegemónicas de la historia.

¹⁴ Roger Chartier y Marina Sanchis Martínez, *op. cit.*, 169.

La Historia cultural, con sus conceptos axiales de apropiación y representación, pone de manifiesto en qué modo los grupos sociales, que no necesariamente coinciden con las clases sociales, construyen una propia identidad representada en relación con determinados objetos cuya materialidad es portadora de un significado relevante para dicho grupo. De este modo se verifica una apropiación del objeto, que lo define como patrimonio cultural, lo asume como portador de valores que expresan la identidad. Esta construcción conceptual encuentra fundamentos culturales en la pluralidad de sentidos que pueden ser atribuidos a la materialidad del objeto, determinando la ruptura, como hemos hecho presente, con la hegemonía de una visión unidimensional. Particularmente el Museo, las colecciones, los sitios y los monumentos, los espacios culturales constituyen un lugar privilegiado en el cual son custodiados estos objetos y se tutela la diversidad de representaciones, los diversos modos en los que los grupos sociales se apropian del patrimonio cultural y construyen su significado. El concepto de patrimonio trasciende la materialidad de un objeto y alcanza la esfera de lo simbólico y lo alegórico lo cual hace posibles múltiples lecturas que aspiran a ser representadas.

5. La creatividad significativa del objeto material y la descolonización de los espacios patrimoniales en sus diversas declinaciones

Nos referimos sólo a algunos aspectos, dada la característica propia de la brevedad de un ensayo para nuestro dossier, de la interpretación de la Historia cultural de Chartier en la que el autor asigna un papel fundante a los objetos. Esta consideración del objeto material mismo como núcleo

organizativo de una teoría constituye un extraordinario punto de contacto con la problemática del patrimonio cultural, los museos y los espacios patrimoniales los que, precisamente, surgen y se estructuran en torno a objetos materiales. En ambos casos, dentro de la teoría de la representación y de la apropiación y en la existencia misma del espacio cultural-patrimonial, el estatuto del objeto en su materialidad significativa, constituye su fundamento y sentido. Esta revalorización del objeto material considerado no sólo como producto, sino sobre todo como productor de cultura, implica necesariamente una mutación en la dinámica de comprensión y gestión de los espacios patrimoniales que, registrando el cambio de perspectiva desde un objeto-producto a un objeto-productor de cultura, replantean necesariamente su rol desde una función más bien pasiva centrada en la exposición, a una gestión dinámica caracterizada por lo que se ha llamado el “uso activo de las colecciones”.¹⁵

Un ulterior aspecto de la teoría que presentamos ha contribuido a sostener los estudios y la práctica de la descolonización intelectual. En efecto, la Historia cultural habiendo otorgado definitivamente la “ciudadanía” en el campo de los estudios históricos a un concepto más articulado de cultura, elaborado sobre todo en el ámbito de la antropología, ha significado una redefinición de la perspectiva tradicional y metafísica de la historia que había acompañado el surgimiento de los museos y los lugares que poseen el patrimonio y ofrecido con frecuencia el soporte teórico a una perspectiva estético-conservadora asociada generalmente a la cultura de élite. La apertura a diversas

¹⁵ Giovanni Pinna, *Museo Contemporaneo* (Roma:Treccani, 2025), 70.

representaciones y apropiaciones, en cambio, ha colaborado con el progresivo proceso de descolonización brindando una base teórica y contribuyendo a desvelar y erradicar los mecanismos sutiles de colonización intelectual que muchas veces han sobrevivido a la descolonización política. Y paralelamente ha contribuido a la afirmación de una didáctica museal¹⁶ crítico-constructivista.¹⁷

Si bien el proceso de transformación del rol del museo comienza ya a fines del siglo XIX dando progresivamente lugar a una gestión educativa que acompañaba a la tradicional función de tutela de las colecciones y objetos. Este enfoque educativo, sin embargo, no puede sustraerse a una tendencia generalizada a la celebración de la gloria nacional y a interpretar un rol instrumental para el poder político. A partir de estas experiencias educativas limitadas,

¹⁶ “Per didattica museale si intende l’insieme delle metodologie e degli strumenti utilizzati dalle istituzioni museali e da quelle scolastiche per rendere accessibile ad un più vasto pubblico collezioni, raccolte, mostre e in generale ogni tipo di esposizione culturale”. “Origini ed evoluzione” in didattica museale, archivi.pubblica.istruzione.it en La didattica museale sotto la egida di Palma Bucarelli. Analisi ed approfondimenti sulla “Mostra dei bronzi nuragici e delle civiltà paleosarda”

¹⁷ Giovanni Pinna, *op.cit.*, 11: “E’ evidente che nei musei, sin dall’inizio della loro storia pubblica, era insito un progetto educativo; erano gli strumenti per educare i cittadini al bello e al buono, al giusto e all’onesto. Queste però non erano qualità assolute, poiché erano forgiate dai detentori del potere, dai patroni o dai gestori delle istituzioni (principi, élite sociali, gruppi politici, ecc.). I musei hanno quindi educato i cittadini secondo le opportunità politiche del momento, ne hanno enfatizzato le qualità, hanno sottolineato le differenze con altri gruppi di cittadini o con entità politiche diverse; sono serviti a ricordare le vittorie e le conquiste degli uni a scapito degli altri, e non di rado sono stati al servizio della ferocia di alcuni regimi. I musei sono stati tutto questo e, salvo rare eccezioni, non sono mutati profondamente. E’ vero che attraverso di essi sono stati fatti alcuni tentativi di riconciliazione; tuttavia, ancora oggi musei che narrano di conflitti permangono accanto ad altri che tentano di riconciliare i contendenti di questi conflitti; il che è comprensibile, perché la storia non può essere cancellata. Inoltre, poiché la memoria permane nonostante i tentativi di rimuovere tratti di storia ritenuti inaccettabili, la trasformazione dei musei che li hanno narrati non serve a cancellare del tutto ciò che essi rappresentavano, poiché rimangono come testimoni.”

seguidas de años de debate internacional y las traumáticas consecuencias de las guerras mundiales, la UNESCO decide dejar de lado la estructura estático-conservadora del museo en favor de iniciativas de cooperación internacional que privilegian el museo como centro activo de producción artística y cultural. *“La UNESCO ha deciso di porre ogni energia nella soluzione del problema dell’attività educativa dei Musei sul piano internazionale. Si è rilevato il carattere statico e conservativo dei musei nei paesi latini. Dalla discussione, di cui ho partecipato [Argan], è emerso che le vie attraverso le quali può svolgere la funzione didattica dei musei sono:*

- 1.La Museografia o l’ordinamento dei musei;*
- 2.Il collegamento tra il museo e la produzione industriale;*
- 3.Esposizioni a carattere didattico;*
- 4.Conferenze e pubblicazioni;*
- 5.Personale specializzato.”¹⁸*

En relación con la UNESCO es fundado el ICOM en 1946 como organización internacional no gubernamental que representa a los museos y sus profesionales. Ambas instituciones acompañan el florecimiento de nuevas experiencias museales en la segunda mitad del siglo XX que se plantean como alternativas al museo tradicional y con la característica común de proponer la participación y gestión de la comunidad local: ecomuseo, museo comunitario, museo integral, museo constructivista, *“Anche i paesi dell’altra metà del mondo -extraeuropei, del terzo mondo, excoloniali- hanno seguito una via diversa rispetto*

¹⁸ Valentina Russo, *Giulio Carlo Argan. Restauro, critica, scienza*. (Firenze:Nardini Editore, 2009), 146.

all'ecomuseo; si sono appropriati delle tecniche, dei significati e delle finalità della museologia e hanno aperto i musei ai problemi che sentono più vicini: la decolonizzazione intellettuale, la ricerca dell'identità, la proprietà fisica e culturale del patrimonio, la restituzione, la rappresentazione multietnica".¹⁹

Junto a otras influencias teóricas procedentes de la filosofía y de la historia también la Historia cultural indudablemente ha influido en la redefinición del sentido del museo tradicional y ha contribuido a posibilitar estas diversas declinaciones que asignan un espacio relevante a las representaciones y apropiaciones de los grupos sociales. La idea del objeto como creador de cultura se traduce en ámbito museológico en un objeto educativo que transmite valores de la comunidad y cristaliza tradiciones locales ampliando los confines del museo tradicional.

6. Consideraciones finales: desafíos actuales y participación de la comunidad

El panorama actual está caracterizado por la convivencia de espacios culturales de diversa inspiración, aunque todos enfrentan nuevas tensiones. Nos referimos a nuevos desafíos que proceden de la “economía de la cultura”, de la colonización económica del patrimonio cultural con el riesgo implícito de transformar el bien cultural-patrimonial en recurso económico, en objeto neutral, no crítico, que pueda ser presentado para satisfacer el imperativo económico de alcanzar el círculo más amplio de público.

¹⁹ Giovanni Pinna, *op.cit.*, 70.

Esta problemática ha sido planteada tempranamente y ha sido objeto de una explícita recomendación:

“Con objeto de diversificar sus fuentes de ingreso y aumentar su autosuficiencia, muchos museos han incrementado, voluntariamente o por necesidad, sus actividades generadoras de ingresos. Los Estados Miembros no deberían atribuir una gran prioridad a la generación de ingresos en detrimento de las funciones primordiales de los museos. Los Estados miembros deberían reconocer que esas funciones primordiales, aunque son de extrema importancia para la sociedad, no pueden expresarse en términos puramente financieros”.²⁰

La Historia cultural y las Historias constituyen un preámbulo, un marco teórico que nos ayuda a custodiar críticamente los bienes culturales y pensar las estrategias didácticas que no renuncien a sus representaciones y apropiaciones históricas. En este sentido podemos afirmar con Renzo Sabbatini, que la historia está siempre en construcción,²¹ la descolonización no es un programa completo y acabado, sino que está siempre *in fieri*.

²⁰ Documento UNESCO. Recomendación relativa a la protección y promoción de los museos y colecciones, su diversidad y su función en la sociedad. 17 de noviembre de 2025. París.

²¹“(…) La storia non ha un fine prestabilito (e questo rende problematica la nozione di modernità), ma non si muove senza una direzione: il trend può essere decifrato – asserisce Lynn Hunt– allargando alla dimensione globale la nostra analisi”. Renzo Sabbatini, *op. cit.*, 150. Se trata de una aguda observación de la autora que, considerando un dato cierto de la investigación que la historia no marcha inexorablemente hacia un destino predeterminado, sin embargo, pone en evidencia el hecho, igualmente cierto, que se pueden registrar ciertas tendencias y constantes en los procesos históricos, sobre todo cuando son analizados y tratados desde un análisis global. Los paradigmas absolutos han perdido su carácter “científico” pero las tendencias pueden representar un instrumento válido de estudio de los fenómenos de cambio cultural. La historia cultural debería incorporar, por lo tanto, el horizonte global de la investigación para evitar el riesgo de quedar atrapada en la fragmentación de historias

Encontramos así, que el objeto o el acontecimiento destacado y tutelado en un “lugar cultural” es generador de los que podríamos llamar una meta-apropiación implícita en su nueva condición de objeto-acontecimiento valorizado. Nos referimos al hecho que el bien patrimonial, que con el fin de ser tutelado y expuesto al reconocimiento público es incorporado a un espacio de transferencia cultural, ya no se encuentra más en su contexto original y su presencia convoca grupos sociales heterogéneos con dinámicas y backgrounds diferentes. Este desplazamiento de sentido plantea un desafío a los espacios culturales en cuanto a la elaboración de estrategias que conserven no sólo la materialidad sino también el significado y la fuerza originaria de representación contenida en el sustrato material del objeto cultural. Esta problemática lleva necesariamente a abandonar el esquema estático-conservador del espacio patrimonial en favor de una modalidad educativa y participativa de la comunidad dado que los cambios sociales y generacionales interpelan al museo y plantean nuevos interrogantes. Se afianza de este modo un proyecto caracterizado por una activa producción de cultura el cual debe prever mecanismos efectivos de participación en los procesos decisionales de la comunidad que lo considera expresión de su identidad. El espacio patrimonial que se propone como centro productor de cultura y está abierto a los interrogantes y a la participación de la comunidad estará en condiciones de interpretar, re-

parciales que derivarían de una renuncia al análisis de las tendencias en nombre de un rechazo a los paradigmas metafísicos. Prácticas sociales, creencias, hechos, construcciones mentales integradas a los procesos globales permitirían además examinar relaciones de representaciones y podría contribuir a construir una historia multicultural de la sociedad.

interpretar, traducir el significado para la actual tutela y la protección los símbolos que han contribuido a su existencia.

La incorporación de determinados objetos a espacios patrimoniales y la posibilidad de ser reconocidos en sitios comunitarios de interés cultural, por otra parte, constituye en cierto modo una inclusión en la historia global. De este modo algo local puede ser reconocido y apreciado como parte de una historia regional y al mismo tiempo se reintroduce en la historia global, posibilitando su estudio dentro de los procesos históricos globales²². En este sentido la musealización adquiere como horizonte permanente a la humanidad; a los significados particulares que nos ofrece la historia cultural se les reconoce un lugar dentro de la historia global, se abre a la participación de la Comunidad y las Comunidades, pueden también dar una respuesta a problemas comunes o sugerir alternativas a situaciones abiertas a otras disciplinas e identidades. En el marco de esta libertad se expresan pluralidad de intervenciones, las cuales enriquecen el mundo cultural, lo que queremos examinar son los distintos niveles de interpretación que se

²² En el proceso de construcción de un discurso sobre las representaciones visuales consideramos importante tener en cuenta las observaciones precedentes de Angelo Torre y de Lynn Hunt acerca de las tendencias que connotan —de hecho— aunque no la determinan, una cultura cuando es estudiada en su continuidad dentro de los procesos históricos globales. La identificación de tendencias, cuya característica es el hecho de emerger en un determinado sector cultural, permanecer a través del tiempo, desaparecer y reaparecer, eventualmente, en otros sectores y períodos, nos conduce a comprender cómo distintos actores sociales han interpretado, valorado y se han apropiado de un tipo de representación visual haciendo posible, a través de la confrontación de construcciones simbólicas, reconstruir los significados y acceder críticamente a las diversas representaciones colectivas, reduciendo así el riesgo de déficit de realidad previamente mencionado. Una propuesta es traducir estas tendencias en categorías culturales de análisis que expresan tendencias históricas, para interpretar o decodificar la imagen y hacer inteligible su apropiación cultural, reducir la subjetividad de la observación y tener presente el proceso de transformación cultural.

establecen en relación a estas miradas sobre el bien cultural. Lynn Hunt ha propuesto una revisión crítica de la visión cultural y de los modelos historiográficos surgidos a mitad del siglo pasado a través de innumerables e innovadoras reflexiones, la autora nos deja en esta frase un indicio sobre el futuro multifacético y multidireccional de la historia: *“History writing in the global era can only be a collaborative form of inquiry, whether between types of approaches or between scholars from different parts of the globe. We are not just interconnected but also interdependent.”*²³

Nuestro interés, volcado en las pocas páginas de un breve artículo que examina actuales interrogantes, es seguir dialogando sobre los espacios culturales.

Somos conscientes de la amplitud y la complejidad del tema, de las diferentes miradas sobre metodologías y teorías históricas el cual por supuesto no se agota en esta acotada lectura. La investigación se enriquece con estos nuevos paradigmas ciertamente pero el análisis histórico debe estar atento y comprometido con la situación global presente.

Nuestra intención es seguir debatiendo, a partir de una crítica abierta a los modos posibles para tutelar nuestras manifestaciones culturales en todas sus dimensiones²⁴, en una situación de continuo cambio e influenciada tendencialmente por los procesos globales. A partir del convencimiento, como ha sido observado por los estudiosos, de que “la historia está siempre en construcción”, provocar

²³ Lynn Hunt, *Writing History in the Global Era* (New York–London: W.W. Norton and Company, 2014), 151.

²⁴ María Isabel Becerra, *Op. cit.*, 38. “Otra novedad es la propuesta de analizar nuestros objetos a pequeña escala, sin perder la compleja relación entre la libertad de la cual disponen y los sistemas normativos que están presentes en las relaciones sociales”.

la reflexión y discusión interdisciplinaria e intradisciplinaria cumple un rol fundamental a estos fines.

Esperamos el texto sea útil para estimular cuestionamientos que constituyen una forma positiva para ampliar las fronteras de conocimiento.

7. Bibliografía

Becerra, María Isabel, «La nueva Historia Cultural: una perspectiva de análisis sobre el conocimiento histórico». *La cultura bajo la lupa: una visión integradora de la nueva historia cultural, El caso de Roger Chartier*. (2019): 35-48. Acceso el 29 de abril del 2021.

<http://www.bdigital.uncu.edu.ar/14084>

Bucarelli, Palma. *L'Arte libera*. Roma: Edizioni di comunità.2024.

Chartier, Roger, «La Historia Cultural entre Tradiciones y Globalización», epílogo a *La Historia Cultural ¿Un giro historiográfico mundial?*, Ed. Philippe Poirrier, 245-252. Valencia: PUV, 2012.

Chartier, Roger, y Marina Sanchis Martínez, «El Mundo como Representación». *Historia Social* 10 (1991), 163-175. [Acceso el 25 de abril del 2021, <http://www.jstor.org/stable/40340281>].

Chartier, Roger y Anaclet Pons, «El Sentido de la Representación». *Pasajes* 42 (2013), 39-51. [Acceso el 25 de abril del 2021], <http://www.jstor.org/stable/pasajes>.

Guzmán Vázquez, Daniel, «La Historia cultural como representación y las representaciones de la Historia cultural», *Cuadernos de Historia Cultural. Revista de Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Economía y Social* 2 (2013), 17-27. Acceso 02 de julio del 2026. <https://cuadernosdehistoriacultural.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/12/tomo-completo-2>.

Hunt, Lynn. *Writing History in the Global Era*. New York–London: W.W. Norton and Company, 2014.

Pinna, Giovanni. *Museo contemporáneo*. Roma: Treccani, 2025.

Russo, Valentina. *Giulio Carlo Argan. Restauro, critica, scienza*. Firenze: Nardini Editore, 2009.

Sabbatini, Renzo. «La Storia è Sempre in Costruzione: A Proposito di *Writing History in the Global Era* Di Lynn Hunt». *Archivio Storico italiano* 174, 1 (647) (2016), 141-152. [Acceso el 25 de abril del 2021], <http://www.jstor.org/stable/26230011>.

Vasconi, Rubén, *¿Qué nos proponen los posmodernos?* Rosario: UNR, 1997.